Ideologías empresariales en los países socialistas

Simon Schwartzman

Santiago, FLACSO, Diciembre, 1963

En este trabajo nos proponemos a hacer una discusión del análisis emprendido por R. Bendix (*Work and Authority in Industry,* J. Wiley & Sons, N.Y.,1956) de los problemas de la administración empresarial en los países del régimen socialista. La primera parte consistirá en una exposición general del libro de Bendix, y la segunda, la discusión, basada en trabajos de otros autores.

Parte I

Propósito del libro

Bendix parte de la cuestión general de que, en el sistema industrial, puesto que pocas personas dirigen el trabajo de muchas, tienen que someterlas a la disciplina de su autoridad, existe siempre una situación de tensión. Además de las técnicas de "management" utilizadas para ejercer la autoridad, existe siempre una ideología que busca darle legitimidad a ese ejercicio. La hipótesis central es que el problema de la autoridad es intrínseco al sistema de producción industrial, e independiente del régimen político: sin embargo, distintos regímenes dan soluciones diferentes al mismo problema, y el autor examina, entonces, cuales son estas soluciones en diversos contextos históricos.

Para delimitar los contextos, Bendix utiliza dos variables: una, de tiempo, que permita distinguir la industria incipiente de la industria moderna de larga escala; otra, social, examinando la dependencia o independencia de los empresarios en relación al poder político. Así, llega a cuatro tipos, que, históricamente, son la Rusia Tsarista, la Inglaterra en el periodo de la revolución industrial, los Estados Unidos en el siglo XX y la Alimaña Oriental.

La primera variable, el tiempo, corresponde al proceso que conduce desde las empresas pioneras, del 'lentrepreneur", hasta las grandes empresas modernas burocratizadas. El elemento *burocratización* es uno de los principales determinantes en los cambios en las ideologías empresariales, así como es importante el hecho de que, en la época moderna, la clase empresarial no tiene la necesidad de justificarse ante las demás clases de la sociedad.

La segunda variable es considerada como independiente, y explicada por causalidad histórica. La tesis fundamental consiste en que si la clase empresarial es independiente, puede llegar a un punto de equilibro de fuerzas e intereses con la clase obrera; si no hay esta independencia, si las relaciones entre las clases son subordinadas a un poder político central, habría dificultades insuperables, o casi, en llegar a soluciones de equilibrio.

El método

En general, Bendix trabaja por análisis de contenido, estudiando textos de autores representativos de las ideologías empresariales en los cuatro contextos, y examinando la evolución de las ideologías. Estas análisis son hechas conjuntamente con consideraciones sobre el desarrollo de la industrialización y de la organización obrera, buscando las relaciones que puedan haber entre estos desarrollos y los cambios en las ideologías empresariales. El trabajo se hace buscando conexiones de sentido, sin trabamiento de tipo estadístico, o alguna forma de trabamiento sistemático que pueda comprobar las relaciones de causalidad propuestas. La impresión general que resulta es que, aunque sean plausibles las descripciones hechas de las soluciones encontradas por el sistema norteamericano, y los problemas enfrentados por la Alimaña Oriental en los primeros años de la década del 50, difícilmente se puede generalizar las situaciones estudiadas, y atribuir los buenos resultados de la economía norteamericana a la libertad empresarial, tanto como atribuir los problemas de la Alimaña Oriental a la naturaleza de su sistema político.

Partiendo del principio metodológico de que, a un numero limitado de observaciones, es siempre posible un numero ilimitado de teorías, nuestra discusión de Bendix consistirá en buscar una otra interpretación para los mismos hechos. basada en la tesis de que los

problemas de "management" dependen mucho más del grado de desarrollo de la industria de larga escala que del sistema político general. Por supuesto, la única manera de elegir entre los dos esquemas de interpretación estaría en añadir nuevas evidencias. El desarrollo del sistema industrial en los países socialistas, después de la publicación de *Work and Authority in Industry*, los cambios en la sociedad soviética después del XX Congreso del PCUS, todos estos hechos históricos ayudan a relativizar las tesis del autor.

La tesis de Bendix: a) Ideologías empresariales

El análisis hecho de la evolución histórica del capitalismo ingles tiene el objetivo de mostrar como el proceso de independización de la clase empresarial , en relación a las clases dominantes tradicionales, como en relación a los deberes de protección hacia las clases bajas, condujo finalmente a la independización de la propia clase obrera, y a arreglos y puntos de equilibrio establecidos en el libre diálogo entre las clases.

Es muy claro el origen marxista del razonamiento. Para Bendix como para Marx, la única forma de llegar a la efectiva autonomía de la clase obrera es a través de la eliminación de las cadenas de tipo paternalistas que ocultaban las formas tradicionales de dominación. Independizada la clase empresarial de sus obligaciones de protección, reivindicando el derecho de se dedicar exclusivamente a la búsqueda de sus ganancias, los obreros tendrían entonces, como única alternativa de supervivencia, que asumir la responsabilidad de si mismos, y realizar la lucha de clases. Es este razonamiento que permite a Bendix considerar a Malthus como un autor "progresista", como el ideólogo que, de forma más radical, defendió la tesis de la absoluta autonomía de la clase obrera. Según la ideología maltusiana, depende únicamente de los obreros, y de nadie más, tomar las medidas que mejorarían su nivel de vida. Adoptada esta ideología por los empresarios, los obreros también la aceptan, no, como planteaba Malthus, por una moral puritana de abstinencia, sino que a través de la formación del movimiento tradeunionista.

Bendix se aparta de Marx en la medida que supone que la independización de la clase obrera conduce no a la tomada de poder por esta clase, sino que a un desarrollo del sistema capitalista a través de un juego de "bargaining" entre las clases. El antagonismo no desaparece, pero no hay incompatibilidad necesaria entre un cierto nivel de

antagonismo - que siempre existirá, para Bendix, mientras pocos manden y muchos obedezcan - y la estabilidad del sistema capitalista.

El análisis de la evolución del capitalismo en Rusia pretende mostrar la situación opuesta. Todo el desarrollo se hace bajo el control del Tsar, que no solamente da los estímulos y las protecciones a los empresarios, sino que, también, se mantiene siempre en la posición de juez neutral en los conflictos de clase, aunque, en realidad, favorezca siempre a la clase empresarial La revolución bolchevique es explicada, en gran parte, por la pérdida del mito de imparcialidad que poseía el Tsar. Pero sin una tradición de autonomía, no queda al poder revolucionario otra solución que la de restablecer la figura de un juez supremo, el Partido, Lenin, y, después, Stalin.

El punto básico que surge de la comparación de las dos sociedades es que, en Inglaterra, la reivindicación de la independencia por la clase empresarial dio base a la superación de la situación de aislamiento de la clase obrera, permitiéndole llegar a una posición de dignidad propia. En Rusia, sin embargo, la total sumisión de las clases al Tsar no permite una imagen digna del obrero, que será siempre considerado como un ser por naturaleza perezoso, irresponsable, que debe ser al mismo tiempo amparado, castigado y controlado por la clase o poder dominante.

En una palabra, Bendix utiliza a Marx en contra del régimen soviético. La clase obrera rusa siempre fue enajenada, no tuvo tiempo ni posibilidades de actuar por su propia cuenta, y la revolución, por eso, sigue en la misma línea de paternalismo y opresión, aunque hablando, ahora, en nombre del proletariado.

b) Ideologías de "management"

La evolución del sistema industrial conduce a una serie de cambios fundamentales, planteando nuevas situaciones de tensión que exigen soluciones en nivel práctico y ideológico. Tres aspectos principales en estos cambios son señalados:

1. Desaparece el problema de la justificación ideológica de la actividad empresarial en relación a otras clases dominantes, mientras que aumenta el poder de presión de la clase obrera.

2. El sistema industrial adquiere grandes proporciones y se burocratiza, lo que puede ser medido por la evolución del índice de relación entre trabajadores "white" y "blue collar", en todos los países industriales.

3. Hay un cambio cualitativo en la clase empresarial, desapareciendo el tipo "entrepreneur," sustituido por el tipo burócrata.

Esta evolución determina el pasaje de las ideologías de 'entrepreneur" a las ideologías de "management". En los Estados Unidos, los cambios se manifiestan en la evolución que va desde la ideología del "self-made man" hasta Elton Mayo. Esta evolución corresponde, de una parte, al fortalecimiento de la organización obrera, que, a partir de cierto punto, hace imposible la ideología del "open shop", que negaba el derecho a la sindicalización; y también al desaparecimiento de la fase "heroica" del capitalismo, en que los grandes valores fueran las habilidades personales en la lucha por la vida, sustituida por el sistema de las grandes burocracias, en las cuales el gran héroe será el hombre afable, cínico y bien educado de Dale Carnegie.

Pero la evolución corresponde, también, a la necesidad de aumentar el "commitment" de la clase obrera, perfeccionar los instrumentos de control, cuyos problemas aumentan con la industria de larga escala. "Scientific management" de una parte, con Taylor; reconocimiento de la existencia de los obreros como grupo, con Mayo, por otra; tal es el sentido de la evolución de las ideologías gerenciales en USA hasta los anos treinta, que después evoluciona hasta la aceptación de la organización sindical encuarto tal, y hasta mismo la aceptación tranquila de la realidad de la oposición de los intereses de clase, una ideología sin duda bien adecuada a la época actual, y para la cual *Work and Authority in Industry* puede bien dar una base excelente.

Que pasa en la sociedad socialista? Con los mismos problemas de la industria de larga escala, no existe el reconocimiento del antagonismo de intereses entre dirigentes y dirigidos, reconocimiento que daría oportunidad a la manifestación de mecanismos más o menos espontáneos de ajuste. Suponiendo que tanto los empresarios como los obreros son agentes de una misma organización política, la sociedad socialista no daría margen a la manifestación de los conflictos. Sin embargo los conflictos son inherentes al propio

sistema de producción, y su supresión en el nivel ideológico resultará, sin duda, en que la manifestación se dé bajo otras formas.

Es posible indicar algunos de los principales puntos de tensión, y los mecanismos correspondientes, según Bendix:, en el nivel ideológico, tanto la gerencia como los obreros son considerados como agentes de la misma clase, cuya vanguardia es el Partido Comunista y su dirección. El Partido se instala con una estructura paralela a la estructura administrativa y de producción, y ejerce su control en todos los niveles. En el nivel de la gerencia, el Partido tiene como función ayudar la administración a resolver sus problemas, y al mismo tiempo vigilar para que los objetivos del plan sean cumplidos. En relación a los obreros, la función consiste en convencerlos de que sus principales intereses consisten en colaborar en la ejecución del plan, al mismo tiempo en que no puede surgir como representante de una agencia externa a la clase obrera, sino que tiene que constituir la elite de esta clase.

Pero al mismo tiempo el Partido no puede ser confundido ni con la gerencia, ni con la organización de los trabajadores, que mantienen, por lo menos formalmente, su organización sindical. La función del partido es siempre una función de ayuda, de agitación y liderazgo, pero no sustituye a las instituciones formales, mismo que de hecho las tenga bajo control.

La consecuencia de esa situación es una perspectiva voluntarista del sistema social. Desaparecido el antagonismo de clases, todo depende de la capacidad de los cuadros del partido en cumplir bien sus tareas, lo que, a su vez, depende de lo que estos cuadros puedan aprender en el "contacto con las masas". Definido un plan, o una línea de conducta política por la dirección del Partido, los fracasos solamente pueden ser explicados por la incapacidad o deshonestidad de los ejecutantes de la política, hasta que la misma dirección partidaria cambie la línea, a través de una autocrítica. Si no existen obstáculos en el nivel social, y si, según el postulado marxista, el único criterio de verdad es la práctica, el fracaso en la ejecución de la política del Partido es una desviación, un oportunismo de izquierda o derecha, o sencillamente un crimen político, mientras la política esté vigorando. Los cuadros partidarios estarían, así, sujetos a constante presión,

ejercida irracionalmente, y los expurgos serian un mecanismo necesario y inevitable en este sistema.

Un ejemplo de esta situación lo da Bendix, sobre la colaboración del partido con la gerencia. Si los miembros del partido interfieren en la administración, y la empresa cumplió bien su plan, el partido reconocerá la oportunidad y justeza de la interferencia hecha. Si, entretanto, el plan no es bien cumplido, los miembros del partido serán acusados de intervención indebida, o de inacción, si no han intervenido. La recompensa para tan grande responsabilidad es, sin duda, la de pertenecer a la vanguardia del país, con las recompensas de tipo social, sicológicas . mismo económicas que implica.

El mismo tipo de presión hay sobre los dirigentes industriales. Pero, como estos dirigentes no son necesariamente miembros del partido, la presión se ejercería más por limitación de su autonomía que por la atribución de responsabilidad. Hay, en realidad, una situación contradictoria: de una parte, la integración de la empresa a un plan nacional hace con que sean definidas desde arriba las metas y disponibilidades de la empresa, restringiendo así el campo de acción del gerente como "decision-maker"; pero de otra, el gerente tiene la responsabilidad por la ejecución de las metas que le son asignadas, y su voluntad, al interior de la empresa, es soberana. El hecho básico es que el gerente es controlado al mismo tiempo por la base comunista de los obreros, por la organización del Partido paralela a su administración, y por los organismos económicos estatales; tiene que atender simultáneamente a las demandas de producción, de salarios, de seguridad en el trabajo, de calidad de producción. Y el fracaso en uno de estos puntos, en función de un otro considerado más importante, puede ser considerado como falta grave, con las sanciones correspondientes. Tanto como el miembro del Partido, el gerente (que puede también ser del Partido) está sujeto a un control de tipo irracional, o anómico.

Un último mecanismo se refiere directamente al ejercicio de la autoridad sobre la clase obrera. Se trata del movimiento de los activistas, equivalente al movimiento estakhanovista en la URSS. . A través de los mecanismos de emulación, el Partido consigue absorber los mejores miembros de la clase obrera, por prestigio social y recompensas financieras, de tal forma que la clase obrera queda imposibilitada de se estructurar como movimiento independiente capaz de se oponer al poder central.

Conclusión

Todo lleva a la conclusión final, que es, sin duda sorprendente: tal como suponían los economistas clásicos, solamente el libre juego de los intereses puede conducir al mejor de los mundos posibles. La subordinación de la actividad económica al poder estatal no puede conducir sino al totalitarismo (en verdad es la propia esencia del totalitarismo, para Bendix), exigiendo una ideología de 'emergencia perpetúa", expurgos constantes y represión continuada a las aspiraciones de la clase obrera.

Explícitamente, Bendix se pone a él mismo en la línea de los ideólogos de la sociedad capitalista. El problema actual no es el de la afirmación de una clase empresarial, ni de una ideología de "management." La sociedad occidental desarrollada ya ha superado esas dificultades, llegando a una forma superior de colaboración de clases, en que cada una mantiene su independencia, al mismo tiempo que posee una estabilidad que no más permite la ley de la "jungle". El gran problema actual es el de la confrontación de los sistemas, la guerra fría, y en este terreno se despliega el esfuerzo ideológico. La cuestión más importante es que Estados Unidos, que ha superado la fase individualista y empresarial en su propia casa, insiste en mantener esta ideología externamente, mientras que el régimen comunista se presenta todavía con la ideología de vanguardia del proletariado. La consecuencia es que la ideología comunista es mas aceptada en el mundo subdesarrollado, mientras que el occidente, que ha llegado a formas superiores de colaboración social, es rechazado.

Dejemos a Bendix mismo la conclusión:

> And it remains to be seen whether the Western Powers can fashion a new ideology of their own in response to this modern challenge. This ideology should reflect their own experience of combining an individualist tradition with governmental regulation and planning and with a slowly emerging emphasis on the value of collective effort."

Parte II

Es posible hacer algunas consideraciones sobre la consistencia interna del razonamiento de Bendix, por lo menos en dos puntos.

En primer lugar, se puede ver que la proposición ideológica final contradice las principales conclusiones del libro. Si la lección básica es que el libre juego económico y de clases conduce a sistemas harmónicos, no tiene sentido exportar una ideología correspondiente a la actual sociedad norteamericana, que es el resultado espontáneo de ajustes: significaría exportar un modelo que seria impuesto a otro tipo de sociedad, con todas las consecuencias negativas de toda la ordenación super impuesta, según el mismo Bendix.

La alternativa "correcta", si quisiéramos mantener la coherencia, seria exactamente lo que el autor condena: la exportación del principio de libre empresa y de la no-intervención estatal. Es esto que hace, de hecho, Estados Unidos, y las consecuencias son las por todos conocidas: el fracaso, la manutención o agravamiento de la situación de subdesarrollo, y la atracción careciente de las ideologías estatizantes.

Este es, entonces, el segundo punto de la crítica. En los países occidentales subdesarrollados siempre existieron las ideologías liberales, y las consecuencias han sido negativas. No cabria analizar aquí las razones de este hecho, pero su existencia prueba que la libertad empresarial no es condición suficiente para una economía desarrollada y estable. Y los ejemplos de Checoslovaquia, Yugoslavia, etc., parecen indicar que tampoco es una condición necesaria.

En realidad, el trabajo de Bendix es falacioso. Estudiando el país más desarrollado del mundo occidental, y el país más problematizado del bloque comunista, en un período critico, difícilmente podría llegar a conclusiones distintas de las que se proponía. Le faltó, sencillamente, el principio de que la demostración de una tesis por estudio de casos, para tener fuerza, debe partir del análisis de los casos que más se opongan a la evidencia de la tesis, y no la inversa.

Sin embargo, la política externa norteamericana, en lo que tiene de más avanzado hoy día, se aproxima a la ideología propuesta por Bendix. La conclusión que sacamos es exactamente la opuesta a la del autor: hay una consciencia, cada vez más clara, de que la participación estatal en el sistema económico se impone, de que no tiene más sentido la ideología de la libre empresa, por lo menos en su sentido más estricto.

Por otra parte, la lección positiva que se puede sacar de la obra es que la postulación de una harmonía social, a partir de un poder político, no puede conducir sino a situaciones de tensión aún mayores, si no está de acuerdo a la realidad de los hechos. La evolución del sistema soviético a formas más descentralizadas de control económico, la gradual introducción de formas de co-gestión, todo eso da cuenta de la disminución de la rigidez del sistema, permitiendo la manifestación de mecanismos más espontáneos de ajuste.

La conclusión, que indicamos como nuestra hipótesis, es que está habiendo una convergencia entre los dos sistemas, con el predominio de los problemas administrativos, universales a la industria de larga escala, sobre los problemas de régimen político. Es posible examinar esta convergencia en dos niveles, el del la administración y el de las relaciones entre la administración y los obreros.

a) Quizás una de las principales conclusiones que se puede sacar de la evolución histórica del empresario occidental es que su autonomía como "decision-maker" se reduce progresivamente. Según David Granick (*The Red Executive*), la reducción de la autonomía se hace en dos sentidos:

1. la integración de las empresas en grandes corporaciones impide un largo campo de maniobras para los administradores de las empresas, tomadas aisladamente. Como es imposible, de otra parte, un centro de decisiones único para todo el conjunto de empresas - con los problemas de la imposibilidad práctica de tal concentración de decisiones, así como los de la anomia de poder, propios de las grandes organizaciones -, se llega a situaciones de arreglo, específica para cada corporación tomada aisladamente, en que la autonomía de los administradores es limitada en algunos puntos básicos, mientras se mantiene en muchos otros. Por ejemplo, el centro puede mantener bajo su control la política de inversiones, quizá de precios, el sistema de personal... 2. Aunque no represente la mayoría de las industrias norteamericanas, hay una tendencia a la separación entre la administración y los propietarios, o accionistas de las empresas, de tal forma que, muchas veces, el objetivo principal de la administración no es tanto el de proporcionar ganancias a los accionistas, sino el de desarrollar la empresa y atender a una serie de demandas muchas veces contradictorias:

> The profit goal becomes only one among several. Management are urged to consider and represent not only the stake of the shareholders, but also the interests of employees, the consumers, the local communities in wich plants are located, and the national public at large (p.192).

Las consecuencias de esta disminución de la independencia es una aproximación hacia los problemas de la sociedad socialista, En realidad, si uno mira los índices de burocratización de USA y URSS, percibe que la proporción de "white collar" en el sistema norteamericano tiende a subir, mientras que en la URSS tiende a bajar, según los datos presentados por Granick. Este hecho parece indicar que, mismo cuando la burocratización es consecuencia de niveles más altos de desarrollo económico, en la URSS parece estar habiendo una disminución de los aparatos de control superiores al nivel de la empresa, mientras que en USA estos aparatos tienden a aumentar (si suponemos constante, para ambos los países, el desarrollo tecnológico).

De otra parte, surge en la sociedad norteamericana el problema de los objetivos conflictivos para los administradores. Andrew G. Frank ("Goal ambiguity and conflicting standards: An approach to the Study of Organization") analiza el mismo problema en relación al administrador soviético, y llega a dos tipos principales de conclusión. En primer lugar, se crea en la Unión Soviética, de forma oficiosa, mecanismos informales a través de los cuales el administrador consigue superar la rigidez del sistema de control y de normas, llegando al punto de que existan personas especializadas en el establecimiento de contactos particularistas. De otro parte, la situación de ambigüedad en relación a los fines impediría la implantación de una racionalidad meramente formal, de la burocracia weberiana, conduciendo, antes, a una racionalidad sustancial, con mucho más flexibilidad de lo que se podría suponer, de acuerdo al imagen de una sociedad centralizada

En relación a este punto, entonces, la conclusión es que, aun que los sistemas capitalista y socialista estén lejos de una igualdad, existen rasgos comunes, que parecen indicar una aproximación. En relación a las proposiciones de Bendix, la conclusión es que no hay incompatibilidad entre una economía centralizada y mecanismos de flexibilidad y autonomía que permitan a los gerentes actuar en alto nivel de racionalidad.

b) Kiri Kilaje ("A Yugoslav Worker Council") tiene la tesis de que es la división del trabajo, y no el problema de la propiedad, el principal factor en la diferenciación entre "management" y trabajo. Indo más lejos todavía, Benno-Sternberg Sarel ("Aspects de la Gestion Ouvrière des entreprises en Allemagne Occidentales et Orientale") propone la tesis de que la introducción de formas de cogestión es una necesidad de la industria moderna; "les directions d'usines des deux Allemagne sont prises ou sein de la même contradiction que les amène à appeler la gestion ouvrière et a la intégrer; a tendre vers le totalitarisme et a ne pouvoir le réaliser" (p. 171) .

Según la perspectiva de Sternberg Sarel, el aparato sindical funciona como elemento de mediación entre los obreros y la administración. En el Este, hay una integración entre los dirigentes sindicales y la dirección de las empresas, a través del Partido. En el Oeste, esta mediación se hace a través de los consejos de administración. Participan de los consejos los dirigentes sindicales, que pasan a tener una posición junto al centro mismo de decisiones de las empresas: "Il devient direction et prend une importance capitale. Mais en même temps, le problème d'une adhésion ouvrière à la vie de l 'usine, qui semblait se confondre avec celui de l'adhésion syndicale, se déplace au palier plus difficile à atteindre de l'attitude collective ouvrière" (p. 174).

En otras palabras, el problema de la cooptación de los dirigentes sindicales o la elite obrera por la gerencia no es un privilegio de sistema de "activistas", sino un mecanismo universal de control en el sistema industrial. La incapacidad de acción autonomía de la clase obrera, fuera de los limites aceptados por el poder, es común a ambos sistemas; y las áreas de legitimidad de autonomía parecen depender no tanto del régimen, sino de los problemas y tensiones que el régimen sufre. Hay tanta autonomía para una organización sindical anti-comunista en la URSS como para un sindicalismo revolucionario en los EE.UU. Pero, si no hay una situación de tensión interna (como parece ser el caso de Alemana en el período estudiado por Bendix), por problemas políticos o económicos en nivel nacional, no hay porque no creer que el derecho que la sociedad socialista da e los obreros, de participación, discusión y reivindicación, no pueda funcionar efectivamente.

Quizás la conclusión mas importante que se pueda sacar de la discusión planteada es que, para una efectiva comparación de los dos sistemas sociales, el punto básico no debe ser el

de la unidad industrial, sino del sistema económico en cuanto tal. Todo parece indicar que no hay porque derivar, de la ideología empresarial, tesis sobre la racionalidad del sistema de producción. La necesidad de un "commitment" del trabajador existe igualmente en las dos sociedades, y las dos parece que lo logran. Si el punto principal, para Bendix, es la dignidad de la clase obrera, por supuesto que una ideología como la comunista tiene las mejores condiciones de proporcionar esta dignidad, siempre que sea socialmente aceptada.

Esta es, entonces, la discusión que Bendix no la hace: hasta que punto, en el nivel macro-social, la sociedad capitalista es más racional que la sociedad socialista? Hasta que punto, por ejemplo, los mecanismos de formación de precios en el mercado son mejores que la fijación de los precios por los organismos de planificación, creando ajustes más perfectos entre las partes del sistema económico?

Es evidente que tal discusión, hecha "a priori", no tiene mayor sentido. El liberalismo económico ya ha desaparecido hace mucho, y la necesidad de una política de centralización y planificación económica se impone con tanto mas fuerza cuanto fracasa la economía liberal. Para los países subdesarrollados, el problema de adoptar o no una política centralizada, con la ideología correspondiente, no es una cuestión teórica, sino una decisión que se hace a través de la lucha de grupos de intereses. En este sentido, en la medida que se refiere, en sus conclusiones, a los países subdesarrollados, *Work and Authority in Industry* es una contribución de Bendix a uno de estos grupos, y no a la solución de los problemas de subdesarrollo.